

Truenos sobre el jardín negro: un aporte para comprender el conflicto armenio-azerí por el Nagorno-Karabaj

Tomás Silvano

tomassilvanoaliciardi@gmail.com

Universidad Nacional de Villa María

Truenos sobre el jardín negro: un aporte para comprender el conflicto armenio-azerí por el Nagorno-Karabaj

Resumen

El 27 de septiembre de 2020 el ejército de la República de Azerbaiyán lanzó una ofensiva sobre el territorio conocido como Nagorno Karabaj o Artsaj, desde ese momento se reactivó un conflicto que permanecía inactivo (aunque latente) desde 1994. En este trabajo se realizará un análisis del conflicto armenio-azerí por el enclave armenio en Azerbaiyán conocido como Nagorno-Karabaj o Artsaj en el Cáucaso Sur. El estudio tendrá su basamento teórico principalmente en los aportes brindados por Alexander Wendt y el constructivismo, considerando que dicha teoría da elementos clave para analizar un conflicto que se hunde en la historia y que necesita de un estudio de las conformaciones identitarias de los actores. Por otro lado, se incorporarán otros factores externos que permiten entender por qué estalló este año y por qué desde diversos estudios se habla de que el conflicto del 2020 ha sido el más importante desde el fin de la guerra en 1994.

Palabras clave: Armenia; Azerbaiyán; Nagorno-Karabaj; constructivismo; relaciones internacionales

Introducción

Tras la disolución de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, se comenzaron a visualizar una serie de conflictos territoriales y étnicos en Europa y Asia. La región caucásica no fue la excepción a este clima de tensión, y a lo largo de estas tres décadas se han dado diversos conflictos, guerras, y declaraciones de independencia (reconocidas o no) en ciertos territorios. Dentro de estos podemos destacar tres: los conflictos por Osetia del Sur y por Abjasia hacia dentro del territorio georgiano (lo que se materializó en la guerra de Osetia del Sur en el 2008 con la participación de Rusia), y el conflicto en Nagorno-Karabaj entre la República de Armenia y la República de Azerbaiyán (materializado en la guerra de 1988-1994, y los conflictos armados de 2016 y 2020).

Este trabajo estará centrado en el conflicto entre la República de Azerbaiyán y la República de Armenia por el territorio habitado, hoy, por aproximadamente 150.000 personas, llamado Nagorno-Karabaj o Artsaj. Intentaremos entenderlo basándonos teóricamente en los postulados del constructivismo propuesto por Alexander Wendt, pero no dejaremos de lado otros posibles aportes que vayan por fuera de esta teoría.

Es menester resaltar la idea de un conflicto "armenio-azerí" más que un conflicto entre Armenia y Azerbaiyán para, de esta forma, adentrarnos a las profundidades de un conflicto complejo que echa raíces en las identidades de los pueblos de la región. Es decir, no basta con analizar los intereses que tienen ambos Estados en la región, sino que es necesario comprender el papel que tiene la construcción identitaria en un conflicto histórico como éste.

Por las características de este conflicto, tomaremos una serie de herramientas de análisis propias de la teoría constructivista planteada por el politólogo norteamericano Alexander Wendt. Este autor, en "La anarquía es lo que los Estados hacen de ella" (2005), plantea que:

Un principio fundamental de la teoría social constructivista es que la gente se relaciona con los objetos, incluyendo otros actores, según el significado que estos objetos tienen para ellos. Los estados actúan de una forma con sus enemigos y de otra diferente con sus amigos porque los enemigos suponen una amenaza y los amigos no (Wendt,2005:7)

Es decir, que los actores en el sistema actúan conforme a los significados que el resto de los actores implican para ellos. Las acciones dependen, por tanto, de una estructura de significados colectivos. Si bien la distribución de poder es importante, y la distribución de capacidades materiales tiene incidencia en posibles resultados de las acciones de los Estados frente a otros, Wendt pone énfasis en el significado que tiene esa distribución de poder entre los actores¹ (Schouten, 2007).

En consonancia con lo anterior, debemos declarar la importancia del concepto de "identidad" en la teoría constructivista. La misma es entendida en términos de autocomprensión de un actor, como "cualidad subjetiva" (Schouten, 2007: 31), como "una propiedad de actores intencionales que genera disposiciones motivacionales y conductuales" (Schouten, 2007: 31). Y, a su vez, como una construcción intersubjetiva, en tanto parte del actuar y la participación de los significados colectivos en el sistema, lo que debe ser traducido en términos de comprender que las identidades son "inherentemente relacionales"² (Wendt, 2005:8). Por lo que pareciera que la identidad, desde la conceptua-

¹ En todo caso, el argumento de Wendt implica reconocer que el significado del poder y el contenido de los intereses se da, en gran parte, en función de las ideas (Wendt, 1999).

² Lo que es entendido como "la cualidad intersubjetiva o sistémica de identidad" (Schouten, 2007:31).

lización de Alexander Wendt, implica un doble carácter: por un lado, implica esa cualidad subjetiva devenida del arraigo a la autocomprensión del actor, y por otro lado implica una cualidad intersubjetiva o sistémica, devenida del hecho de que el entendimiento de la propia identidad depende también de la forma en la cual el resto de los actores la representa (Wendt, 1999).

Al mismo tiempo, las identidades son la base, los cimientos, de los intereses de los actores. Por tanto, si uno actúa en base a intereses, y los intereses están basados en las identidades de los actores, debemos entender que todo actuar está condicionado por una estructura identitaria colectiva e intersubjetiva.

El constructivismo, como perspectiva teórica, nos permite analizar el actuar de los Estados en el conflicto en función de las significaciones que tienen el resto de los actores para uno. El actuar (o las consideraciones acerca de la seguridad o inseguridad frente a otro Estado) depende de "cómo el yo se identifique cognitivamente con el otro" (Wendt, 2005:9).

Para el siguiente trabajo, intentaremos realizar un breve análisis del conflicto armenio-azerí en relación a tres elementos clave que subdividirán el trabajo en tres apartados: a) primeramente se intentará hacer una reconstrucción histórica, comprendiendo que la historia juega un papel fundamental en este conflicto; b) se hará una breve reconstrucción del conflicto en la actualidad y en la historia reciente; c) por último nos enfocaremos en un breve análisis del factor regional, es decir los intereses de las potencias emergentes y reemergentes de la región en el conflicto por el Nagorno-Karabaj. Si bien se tomarán los postulados del Constructivismo, no dejaremos de lado los aportes de otras vertientes teóricas.

Tiempo y espacio: reconstrucción histórica para comprender el conflicto

En este apartado nos centraremos en la cuestión histórica y geográfica del conflicto armenio-azerí por el Alto Karabaj, considerando que esta cuestión es fundamental para comprender las causas por las cuales se da el mismo.

El conflicto por el Nagorno-Karabaj es uno de tantos conflictos territoriales surgidos tras la caída de la Unión Soviética, pero las raíces del mismo se hunden en la historia. El territorio ha sido disputado desde hace siglos por dos de los pueblos que vivieron y viven en la región, el pueblo armenio y el azerí, pueblos con historias, costumbres y religiones distintas que han mantenido una relación tensa durante cientos de años. Esta tensión no desapareció con el dominio de los diferentes imperios (el ruso y el persa, por ejemplo) que gobernaron sobre el territorio, sino que los mismos la utilizaron según su conveniencia e intereses (Okhanashvili, 2016).

Para comprender este conflicto, debemos entender que la región del Alto Karabaj o del Nagorno-Karabaj fue parte del Reino de Armenia hasta el Siglo V; en el momento de su desintegración y la invasión musulmana, el territorio fue parte del Emirato de Armenia (Ostikanato de Arminiya) hasta el Siglo XVIII, cuando se anexó la región al Imperio Persa, imperio que controló el territorio hasta 1813 cuando pasó a ser parte del Imperio Ruso (Alesso; 2019). Hasta aquí podemos ver como la región fue un espacio donde confluyeron diversos pueblos, religiones, ideologías, culturas, naciones, lo que queda demostrado en el propio nombre de la misma: "Nagorno-Karabaj" incorpora en sí tres idiomas que recuerdan a imperios y poderes que dominaron la región, "Nagorno" significa "montañoso" o "tierras altas" en ruso, "kara" significa "negro" en turco, y "ba" significa "jardín" en persa y

“enredadera” en turco (“bakh” o “baj” es una rusificación de “ba”) (Cornell, 2005). El hecho mismo de nombrar a la región implica retrotraerse a una mixtura cultural, implica retroceder en el tiempo y hundirnos en las aguas de la historia para comprender las disputas de los reinos e imperios asiáticos por la región caucásica. El nombre impacta y nos golpea contundentemente con su significado, es un fiel testimonio del paso del tiempo y el poder.

Claramente esta historia no termina aquí, adelantándonos en el tiempo y entrando en el Siglo XX veremos nuevos cambios en la situación del Alto Karabaj. En el 1917 se da la Revolución rusa, y la zona del Cáucaso Sur experimentará transformaciones en cuanto a su geografía y su andamiaje político, así nacerá (y morirá tras tres meses) la República Democrática Federal de Transcaucasia (integrada por los actuales Armenia, Azerbaiyán y Georgia). En este contexto, el clima de tensión entre Armenia y Azerbaiyán por cuestiones territoriales comenzó a florecer. Con el expansionismo soviético sobre el Cáucaso Sur, los territorios transcaucásicos serán nuevamente reunidos bajo la República Socialista Federativa Soviética de Transcaucasia, la cual será disuelta hacia el 1936 formando los tres Estados que la habían conformado primeramente (Alesso, 2019). En este sentido debemos decir que el Nagorno Karabaj, dentro del armazón soviético, “ya era un Óblast autónomo desde 1923 con mayoría de población armenia” (Alesso, 2019:26), pero al momento de disolverse la República Socialista Federativa Soviética de Transcaucasia, la región será ubicada bajo la directiva de Azerbaiyán, creando lo que Huntington llamó “repúblicas partidas” (Huntington, 2001:131).

Hacia finales del Siglo XX, en la segunda mitad de la década del '80, el poder y control soviético en el Cáucaso Sur comenzó a declinar, y con esto la tensión entre la población karabají (auto-reconocida o identificada como armenia) y el centro de poder azerí aumentó. Lo que se materializará en 1991, tras la desintegración de la URSS, la independencia de Armenia y Azerbaiyán e inicio de la guerra por el Nagorno Karabaj, territorio que en este contexto se declarará independiente. La situación que se verá desde 1988 hasta 1994 es desoladora, ya que, junto con un mayor hostigamiento, se darán una serie de limpiezas étnicas (en Bakú, Joyali, Maraghar, etc.) por ambas partes y desplazamientos masivos (Alesso, 2019).

La guerra, comenzada en 1988 (aunque formalmente en 1991 tras la caída de la URSS), teniendo su momento más violento hacia 1992, se extendió hasta 1994, momento en el cual, con el impulso de Rusia principalmente³, se da un alto al fuego. El conflicto dejó una huella humanitaria sumamente profunda, algo que se ve en las cifras: si bien no hay números precisos de las víctimas (Torres, *s/f*) se calculan unos 30.000 muertos y más de 700.000 personas expulsadas de sus hogares (Ruíz González, 2014). La herida se mantiene abierta hasta el día de hoy y duele en los pueblos armenio y azerí.

La historia, en este tipo de conflictos, donde pareciera que las causas y los intereses de los Estados van más allá que las luchas por el poder o los intereses económicos, donde la cuestión identitaria de los pueblos tiene un peso importante en el desarrollo de los mismos, es fundamental. Esto se revaloriza aún más en perspectivas teóricas como el Constructivismo, donde las experiencias históricas tienen efectos en las relaciones entre los Estados, ya que se configuran los significados que tiene el otro a partir de sus acciones continuadas en la historia, tal como lo plantea el propio Wendt “las prácticas regulares

³ Aquí es interesante comprender que el alto al fuego se da principalmente con el auspicio de Rusia, dejando en un segundo plano al Grupo de Minsk, un grupo surgido de Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa (CSCE) con el objetivo de buscar una solución pacífica al conflicto por el Nagorno Karabaj. Por la participación de Rusia en la mediación del conflicto, el Grupo de Minsk convocará a dicho Estado a participar, y en 1997 quedará conformada bajo la troika de copresidentes actual: Rusia, EE.UU. y Francia.

producen la construcción mutua de identidades (agentes) soberanas y sus normas institucionales asociadas (estructuras)" (2005:22). En este sentido Okhanashvili (2017), reconoce como uno de los factores del conflicto la "memoria histórica". ¿A qué se apunta con ello? Particularmente en el pueblo armenio se mantiene el terror y la ira por el genocidio armenio perpetrado por Turquía hacia el principio del Siglo XX. Esta herida abierta se demuestra en el hecho de que gran parte del pueblo armenio reconoce en el conflicto por el Nagorno-Karabaj una continuación del conflicto armenio-turco (Okhanashvili, 2017), relacionado con los fuertes vínculos culturales entre los azeríes y los turcos (lo que se mantiene en la actualidad, donde turquía ha dado un apoyo explícito a Azerbaiyán). La memoria del pueblo armenio trae consigo el horror del genocidio, lo que se materializa hoy en la relación turco-azerí y en el conflicto por el Nagorno Karabaj.

Para concluir este apartado, reconoceremos tres factores más que se suman a la idea de la "memoria histórica" (Okhanashvili, 2017) como causas del conflicto por el territorio, tres factores que van en íntima relación con el desarrollo histórico que hemos planteado anteriormente y con la teoría constructivista. El primero de ellos es la idea de problemas étnicos, básicamente implica entender que el conflicto es visto, tanto por la mayoría de los armenios como por la mayoría de los azerbaiyanos, no como un conflicto entre dos gobiernos, sino como un conflicto entre dos naciones (Okhanashvili, 2017). Es decir, las propias poblaciones entienden que las tensiones van más allá de los gobiernos de turno, sino que es un conflicto que hace a la propia nacionalidad. El Nagorno Karabaj es parte de Armenia según el pueblo armenio, y es parte de Azerbaiyán según el pueblo azerí, más allá de las relaciones que tengan ambos Estados formalmente. Esta situación hace más compleja la posibilidad de acuerdos mutuos entre ambos países.

El segundo de estos factores, que va en íntima relación con el primero y con la memoria histórica, es la existencia de "identidades distintas" (Okhanashvili, 2017). Es decir, según la teoría constructivista las identidades juegan un rol fundamental en el entramado del actuar de los Estados ya que "las identidades son las bases de los intereses" (Wendt, 2005:8). La construcción intersubjetiva de las identidades será la base para la comprensión del conflicto, ya que, como hemos visto anteriormente, los azerbaiyanos tienen una íntima relación con el pueblo turco en su formación. Tanto unos como los otros ven en el otro una potencial amenaza a la propia identidad, por lo que la cuestión militar aparece como defensa del propio territorio y de población propia.

El tercero de estos factores son las "culturas distintas" (Okhanashvili, 2017), en este sentido debemos decir que la diferencia entre el pueblo armenio y el azerí no es solo en la cuestión étnica, sino que también existen grandes diferencias en materia religiosa, culturales, lingüísticas, políticas. Posteriormente se planteará el porqué de entender a la religión como un factor secundario, pero no podemos dejar de lado estas diferencias culturales entre ambas partes, ya que históricamente también se puede observar el intento (por parte de los dos pueblos) de impedir el avance cultural del otro sobre uno.

Hasta aquí hemos analizado la cuestión histórica y las tensiones entre Armenia y Azerbaiyán, de ésta forma comprendemos que conflicto no comenzó este 27 de septiembre de 2020, ni en 2016, ni siquiera a fines de los '80 y principios de los '90 del Siglo XX, sino que es un conflicto que implica un entramado entre la historia, la espacialidad, las culturas, etc. A su vez reconocimos los aportes teóricos del constructivismo para entender estas tensiones.

El conflicto en los últimos años

En los últimos años hemos visto una reactivación del conflicto, lo que se ha traducido en los conflictos armados del 2016 (también llamada la "guerra de los 4 días") y del 2020. Pero para entender lo que hoy ocurre, debemos comprender cuál es el estado de situación de la región. Partiremos de una breve descripción de la situación del Nagorno Karabaj y luego nos dedicaremos a explicar las últimas puntas de este conflicto.

Debemos comprender que, al finalizar la guerra de fines del Siglo XX, en el 1994, Azerbaiyán pierde cerca del 20% de su territorio, el cual queda bajo control armenio (Ruiz González, 2014); dentro de estos territorios (entendidos como ocupados tanto por Azerbaiyán como por otros Estados del mundo) se encuentran tanto el Nagorno-Karabaj en sí, como también una serie de tierras aledañas al mismo.

En este punto, es interesante resaltar la disputa en el plano de lo legal tras el conflicto de 1994, ya que podríamos aludir a un choque entre principios del derecho internacional: por un lado, la República de Azerbaiyán reclama la restitución de los territorios perdidos tras 1994 aludiendo al principio de integridad territorial; y por otro, Armenia y Artsaj (que mantiene una población conformada por un 90-95% de armenios) hacen lo propio aludiendo al principio de autodeterminación de los pueblos, es decir "el derecho de un pueblo organizado en un territorio establecido a determinar su destino colectivo, en libertad" (Cañardo, 2014: 158). Mientras los azeríes plantean que su soberanía se ve afectada por las actitudes separatistas de los habitantes del Nagorno-Karabaj y por las acciones de Armenia, éstos últimos plantean que existen una serie de elementos que permitirían la aplicación de aquel principio para la decisión del futuro del territorio: se observa un territorio que es distinto al país que lo administra en lo étnico y cultural, y se podría aludir a que existía una relación de subordinación que permitirían hablar de falta de autonomía (Cañardo, 2014).

Estos hechos han dado lugar a numerosos procesos de negociación, principalmente encausados por el Grupo de Minsk, grupo que hoy es parte de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) co-presidido por Rusia, Estados Unidos y Francia. Aquí el hecho que debemos resaltar es el establecimiento de los llamados "principios de Madrid", una serie de seis principios en principio aceptados por ambas partes en conflicto que establecen: a) la devolución a Azerbaiyán de los siete distritos que rodean Nagorno-Karabaj; b) la aprobación de un estatus provisional que garantice la seguridad y autogobierno de la región; c) el mantenimiento de un corredor que una físicamente los territorios de Nagorno-Karabaj y Armenia por la localidad de Lachin; d) la determinación en el futuro, por medio de una consulta jurídicamente vinculante, del estatus definitivo del enclave; e) el derecho de los desplazados internos y refugiados a regresar a sus hogares; y f) el despliegue de una misión internacional de paz. (Ruiz González, 2014). Cabe aclarar que estos principios, declarados en el año 2007, no fueron llevados a cabo y en la actualidad, principalmente desde la perspectiva armenia, son rechazados. Los territorios no fueron "devueltos" a Azerbaiyán aludiendo a que el hecho de ceder los territorios aledaños al Nagorno Karabaj pondrían en riesgo la seguridad de los pobladores karabajés.

Por otro lado, casi de forma paralela a ésto, tenemos la declaración de independencia de la República de Artsaj en 1994. Es decir, con el final de la guerra, el territorio del Nagorno Karabaj declaró su independencia *de facto*. Una república no reconocida por la comunidad

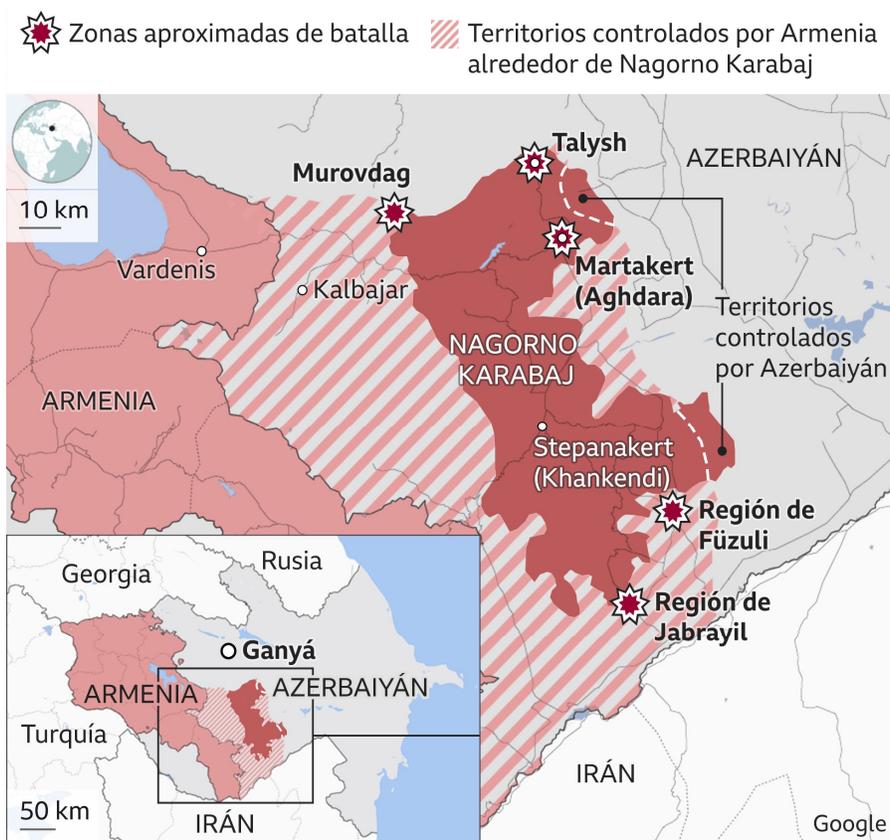
internacional⁴ (incluso por la propia Armenia que considera que dicha república se debe anexionar a su territorio). La República de Artsaj controla *de facto*, bajo el brazo de Armenia, la región del Nagorno Karabaj y tierras aledañas.

Una vez planteada la situación posterior a la guerra, pondremos el foco en los últimos conflictos en la región. Cabe aclarar que existe una tensión *in crescendo* en los últimos años que se materializó con conflictos armados en 2016 y en este 2020.

Hacia abril del 2016, se dan una serie de enfrentamientos armados y bombardeos que dan lugar a una escalada de tensiones durante cuatro días (en este sentido se habla de la guerra de los cuatro días). Al igual que en otros momentos de disputa entre ambas partes, se llega a un acuerdo en Moscú, con Rusia como mediador. Ya en este año se hablaba de una reactivación del sentido nacionalista tanto en Armenia como en Azerbaiyán (BBC News Mundo, 2016).

El día 27 de septiembre de 2020 se reanudó este conflicto histórico, dando paso al momento más tenso desde el fin de la guerra en 1994. Lo que se puede observar es un avance del ejército azerí en ciertas zonas de Artsaj, principalmente hacia el suroeste y en el norte del territorio en disputa, los cuales se suman a otros sectores que ya estaban siendo controlados por el gobierno de Azerbaiyán tras incursiones anteriores.

Mapa 1. Zonas de combate entre el 27 de septiembre y el de octubre de 2020



⁴ Tan sólo es reconocida por tres Estados que están en la misma condición de "no reconocimiento internacional": Abjasia, Osetia del Sur y Transnistria.

En los días subsiguientes al 27 de septiembre se han perpetrado una serie de ataques llevados a cabo por el ejército azerí con el apoyo de Turquía. Lo cual resultó en respuestas por parte del ejército armenio-artsají. Los ataques implicaron uso de drones, misiles, helicópteros derribados (Markedonov, 2020); a lo cual deberíamos sumar el hecho de que se declaró ley marcial en el territorio y en los pueblos cercanos al mismo.

Hasta el 12 de octubre se estimaban entre 300 y 400 muertos (dentro de los cuales se encuentran civiles), cerca de la mitad de la población karabají ha sido desplazada por el retorno del conflicto y los bombardeos constantes sobre las ciudades, y otra parte de la población se está refugiando en iglesias, búnkeres y sótanos (BBC News Mundo, 2020b). Hacia el final del conflicto se contabilizaron cerca de 4.300 víctimas entre militares armenios (2.400), militares azerbaiyanos (1.500) y civiles (400), sumado al desplazamiento de habitantes y la destrucción infraestructural (Setién, 2020).

Lo que hemos podido observar en las semanas posteriores al estallido del conflicto, es una serie de intentos de llegar a un acuerdo entre las partes, impulsadas por el gobierno de Rusia y de Estados Unidos. El día 10 de octubre, con el auspicio de Rusia, se acordó un cese al fuego, pero horas después tanto Armenia como Azerbaiyán denunciaron una ruptura del mismo por parte del otro, lo que se tradujo en una continuación de los ataques. El 18 de octubre comenzó a regir un segundo cese al fuego, también impulsado por el gobierno de Rusia, horas después el Ministerio de Defensa de Armenia denunciaba que se había producido una nueva ofensiva por parte de Azerbaiyán. El lunes 26 de octubre, tras casi un mes de combates, se dio un nuevo cese al fuego, esta vez impulsado por el gobierno de los Estados Unidos, el cual tampoco fue respetado.

El 10 de noviembre de 2020, tras más de un mes de conflicto, se llegó a un alto al fuego que rige hasta el momento. El avance azerí sobre el territorio en disputa, sumado a la intervención diplomática de la Federación Rusa, dió lugar a la firma del acuerdo. De esta forma Armenia concedió gran parte del territorio a Azerbaiyán, y se asienta la presencia rusa (quien envió cerca de 2.000 efectivos para controlar el alto al fuego en la zona de conflicto) en la región (Colas, 2020). Dentro de los puntos destacados de la declaración vemos la devolución de las regiones de Aghdam, Kalbajar y Lachín a Azerbaiyán, la construcción de un corredor de 5km de ancho en la región de Lachín que conecte el territorio armenio con Nagorno-Karabaj, el retiro de las fuerzas armadas armenias y el despliegue de un contingente ruso para el mantenimiento de la paz, y la garantía de la comunicación, sin obstáculos, de vehículos, personas y mercancías entre la región de Nakhchivan (perteneciente a Azerbaiyán) y las regiones occidentales de Azerbaiyán (Sputnik, 2020).

Mapa 2. Distribución territorial de la región tras el acuerdo de paz (noviembre 2020)



Fuente: Investigación BBC, 10 de noviembre de 2020.

Intereses en la región. ¿Qué es y qué no es el conflicto?

En este punto debemos realizar una serie de aclaraciones. El conflicto de Nagorno Karabaj en reiteradas ocasiones es entendido como un conflicto de carácter religioso, en términos de una disputa que se remonta a las diferencias de creencia entre Armenia (de mayoría cristiana) y Azerbaiyán (de mayoría musulmana). Si bien uno no puede desestimar las diferencias religiosas en los conflictos entre pueblos, debemos comprender que es un factor secundario en el caso del conflicto por el Alto Karabaj. Ésto queda en evidencia al analizar el apoyo internacional a los dos Estados implicados directamente: Armenia (cristiana) tiene el apoyo de la República Islámica de Irán (musulmán shiita), frente a Azerbaiyán (musulmán shiita) que es apoyada por Turquía (musulmán sunita) e Israel (judío). La religión aparece en un segundo término frente a otros dos factores que hacen a

la región un territorio en disputa: la cuestión identitaria y étnica, y los intereses nacionales no sólo de los dos Estados implicados de forma directa en el conflicto sino también de otros Estados de la región que pugnan para establecerse como líderes regionales.

El conflicto no responde meramente a una cuestión bipartita, sino que implica una serie de factores que van más allá de los dos Estados enfrentados. Nos referimos, en este punto, a los intereses regionales de una serie de Estados: Rusia, Turquía, e Irán.

Rusia, como "potencia re-emergente" (Alesso, 2019:30) tiene claros intereses en el Cáucaso sur y aparece como la potencia con más peso en la región no sólo en la actualidad sino a lo largo de la historia reciente (ejemplo de eso es la importante mediación para lograr el alto al fuego en el 1994). En la región mantiene relaciones comerciales con ambos Estados, pero mantiene una clara afinidad, por cuestiones religiosas y étnicas, con el Estado armenio, a lo cual se suma la cuestión militar: Rusia mantiene una base militar en el territorio armenio hasta el 2044, sumado a un acuerdo de defensa mutua que, si bien no implica la colaboración en el caso de un conflicto por el Nagorno-Karabaj, implica un paraguas protector sobre Armenia frente a la presencia de Turquía (Alesso, 2019). En este sentido se ve una clara tendencia del Estado ruso a no romper las relaciones con Azerbaiyán, con quien mantiene fuertes relaciones económica-comerciales, a la vez que intenta equilibrar fuerzas con Turquía, un Estado que ha comenzado a plantear una política expansionista en términos de buscar un mayor peso en la región. Rusia apunta, por otro lado, a mantener un cierto status quo, es decir un estado de tensión que no llegue a un conflicto armado, lo que se ve expresado en la venta de armas a ambos Estados (Alesso, 2019).

Por otro lado tenemos el papel de Turquía e Irán, estados que entran dentro de la categoría, propuesta por Giaccaglia (2017), de "potencias medias emergentes", es decir Estados que "sobre la base de significativas capacidades materiales desarrolla un creciente activismo internacional en ámbitos multilaterales, tanto en su entorno regional más próximo, como en sucesivas y simultáneas negociaciones globales" (p. 433) a la vez que se auto-percibe y son percibidos por otros actores "como diferente tanto de las restantes unidades estatales (pequeñas o iguales), como de las grandes potencias tradicionales." (p. 433).

Turquía, por un lado, tiene profundos lazos con Bakú, lazos que se manifiestan en relaciones culturales-identitarias, económicas, política-diplomáticas y militares. Mientras que las relaciones diplomáticas con Armenia son nulas (Alesso, 2019), y en decadencia podríamos decir. En cuanto a lo cultural-identitario ya hemos planteado una serie de cuestiones anteriormente; por otro lado, en cuanto a lo económico, Azerbaiyán es proveedor de crudo y gas de Turquía, lo que se suma a una serie de proyectos bilaterales en materia de hidrocarburos (Alesso, 2019); por último, vemos una fuerte relación en cuanto a lo militar, se han visto, en la historia reciente, reiterados entrenamientos militares en conjunto. Esta serie de elementos, sumado al interés turco de asentarse como líder regional, se traduce en fuertes relaciones políticas y en un apoyo del país liderado por Recep Tayyip Erdoğan hacia Bakú. Algo que salta por encima de una diferencia religiosa (si bien ambos son Estados con mayoría musulmana, Turquía es de mayoría sunita y Azerbaiyán es de mayoría shiita).

Por último tenemos a Irán, un Estado que tiene lazos y relaciones afines con Azerbaiyán por una serie de valores compartidos, el factor religioso, y posturas similares en una serie de situaciones del orden internacional (como los conflictos en Irak, Siria o el terrorismo (Alesso, 2019). A pesar de esto, Irán ha tendido, en los últimos años, a acercarse a Armenia. Ésto por una serie de cuestiones, por un lado, el hecho de poder ingresar en el mercado de la Unión Económica Euroasiática (Alesso, 2019; Sputnik, 2015); por otro lado,

para generar un contrapeso frente al avance de Turquía en la región. Tampoco podemos obviar el hecho de la disputa entre Israel e Irán; en este sentido, Irán toma partida por Armenia mientras Israel toma parte en el conflicto apoyando armamentística a Azerbaiyán. Armenia, por su parte, reconoce en Irán a un importante aliado, un "amigo" o por lo menos un socio frente al poderío de Turquía, un Estado que desde la mirada armenia es visto como una amenaza (Wendt, 2005). Irán mantiene una estrategia doble e intereses en ambas partes devenidas de relaciones afectivas con Bakú e instrumentales con Armenia (Alesso, 2019), por lo que aboga por una resolución pacífica del conflicto.

A modo de síntesis para este apartado, podríamos advertir que el conflicto por el Nagorno-Karabaj no es, principalmente, un conflicto de carácter religioso, lo que es visible al momento de ver el resto de los actores que intervienen de forma indirecta en la disputa; tampoco podemos interpretar el conflicto de forma unidimensional, es necesario entender que existen una serie de factores que explicarían porqué hoy, en 2020, vivimos uno de los momentos más fuertes tras la guerra de 1994: a) el conflicto es un conflicto por la identidad de los actores, un conflicto hacia lo interno, hacia el propio concepto de identidad nacional, para los pobladores de Artsaj, de Armenia y de Azerbaiyán; b) el conflicto implica una disputa geopolítica, una disputa por el liderazgo regional entre potencias emergentes que intentan posicionarse. Vemos, por tanto, que el conflicto aparece por la correlación de factores internos y externos, entre disputas territoriales, nacionales e identitarias que se remontan en la historia, e intereses externos de Estados que buscan un posicionamiento en el sistema internacional y en la región.

Reflexiones finales: pasado, presente y futuro

El conflicto analizado en este trabajo no es nuevo, no nació fortuitamente, sino que es producto de un proceso histórico que, como hemos visto en la primera parte del escrito, se remonta a décadas y siglos.

La región caucásica, y el territorio de Nagorno Karabaj en particular, ha estado en disputa históricamente. El paso de los años se entremezcla con las luchas de grandes reinos e imperios por dominar la zona, y la historia se convierte en un campo de batalla donde, hasta el día de hoy, pueblos diversos disputan la tenencia de esta tierra.

En este trabajo se ha buscado comprender el conflicto a la luz de los aportes teóricos de la teoría constructivista en las relaciones internacionales. Esta concepción teórica nos permite ir más allá de la distribución de capacidades materiales entre las partes en pugna, y así concentrarnos en la construcción del otro como una amenaza a la identidad, la supervivencia y la cultura de uno. Es así que tanto el pueblo armenio como el pueblo azerí construyen sus identidades en relación y contraposición al otro, viendo a ese otro como la amenaza a la propia subsistencia. La vinculación cultural y política entre Azerbaiyán y Turquía permite la reaparición, en el imaginario armenio, del fantasma del genocidio armenio; y el control por décadas del territorio karabají por parte de Armenia, permite la construcción, en el imaginario azerí, de la usurpación de las tierras antes administradas por Azerbaiyán. Uno y otro es visto, por la otra parte, como enemigo, lo que dificulta las posibilidades de acercar posiciones.

En este marco, la disputa por el Nagorno Karabaj o Artsaj, deja de ser una lucha meramente geopolítica para estos Estados, y se convierte en una disputa por la primacía de la propia identidad. Este factor complejiza los intentos de negociación entre las partes, ya

que la lucha no se plantea en términos de, por ejemplo, la obtención de recursos y tierras, sino de la propia existencia. Posiblemente esta lógica ha impedido o dificultado los intentos de llegar a acuerdos estables entre Armenia y Azerbaiyán desde el fin de la guerra en 1994, y ha sido la causa por la cual el conflicto se ha mantenido latente desde esa fecha.

Por otro lado, hemos decidido no abandonar y desconsiderar los intereses regionales de las potencias emergentes y reemergentes de la región: Rusia, Turquía e Irán; Estados que reconocen en las dos partes en pugna a aliados, socios comerciales o completos enemigos y que direccionan sus políticas en base a ese reconocimiento. La disputa, por tanto, se da en el plano identitario y en el geopolítico. Se han entremezclado disputas territoriales y étnicas de Armenia y Azerbaiyán, con las económicas y políticas de Turquía y Rusia principalmente, que apelan a consolidar su poder en la región.

En este marco, en 2020 vimos una reactivación de una tensión siempre latente en la historia reciente, que se tradujo en el conflicto armado más importante luego de la guerra culminada en 1994.

Tras más de 25 años de una "paz tensa", el conflicto volvió a quedar al descubierto. El aumento del nacionalismo en ambos Estados, sumado a los intereses políticos de sus líderes que se posicionan como la cabeza de la causa nacional que implica este conflicto territorial, los intereses geopolíticos de otros actores, las disputas por el poder regional, los intereses económicos y políticos en la en el cáucaso, y el negocio armamentístico que implica el sostenimiento de las tensiones entre dos de los países que más gasto porcentual destinan al área militar en relación con su PBI, son algunos de los factores que nos permiten entender porqué se habla del conflicto más fuerte tras la guerra de los '90.

Armenia, con población, recursos económicos y militares menores que los de Azerbaiyán, tenía mucho para perder en caso de un sostenimiento del conflicto, mientras que el pueblo azerí vió la oportunidad de avanzar en territorios que reconoce como propios (y usurpados).

El 10 de noviembre de 2020 se llegó al último de los altos al fuego propuestos desde el reinicio del conflicto. A primera vista observamos lo siguiente: por un lado la victoria azerí en términos territoriales y políticos, frente a la derrota armenia que trae consigo una fuerte inestabilidad interna (lo que quedó demostrado en las protestas contra el gobierno tras el acuerdo de paz); por otro lado un reposicionamiento regional de Rusia quien, con una actitud neutral y apareciendo como el único mediador con capacidad para sentar las bases de un cierto consenso entre las partes en disputa, logró convertirse en el principal impulsor del acuerdo de paz y convertirse en un actor con influencia directa y presencia en la región en, por lo menos, los próximos cinco años (Setién, 2020).

A pesar del fin del conflicto abierto en noviembre de 2020, no podemos negar la continuidad de las tensiones hacia el interior de estos dos pueblos, quizá las reacciones de la sociedad armenia contra el resultado de las negociaciones sea ejemplo de esto. El conflicto, por tanto, se mantendrá presente en las mentes de los habitantes de estos Estados. Si bien la tormenta parece haber pasado, todavía resuenan los truenos sobre el jardín negro.

Bibliografía

- ALESSO, N. M. (2019) "Post Guerra Fría inconclusa: el caso del Nagorno Karabaj El conflicto armenio-azerí y posición e intereses de Rusia, Turquía e Irán en la región", Cuadernos de Política Exterior Argentina (Nueva Época), 129, 21-39.
- BBC NEWS MUNDO. (2016, 6 abril). 5 preguntas para entender qué pasa en Nagorno Karabaj, escenario de un conflicto congelado de la era soviética. Recuperado de: https://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/04/160405_conflicto_nagorno_karabaj_men
- BBC NEWS MUNDO. (2020a, octubre 4). Armenia y Azerbaiyán: los enfrentamientos entre ambos bandos tras una semana del recrudecimiento del conflicto de Nagorno Karabaj. BBC News Mundo. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-54408604>
- BBC NEWS MUNDO. (2020b, 12 octubre). Armenia y Azerbaiyán: los refugiados que está provocando el conflicto entre ambos países por Nagorno Karabaj. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-54512862>
- CAÑARDO, H. (2014) "Consideraciones básicas sobre el principio de autodeterminación de los pueblos frente al principio de integridad territorial" [en línea], Forum. Anuario del Centro de Derecho Constitucional, 2, pp 157-174. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/consideraciones-basicas-principio-cañardo.pdf>
- COLÁS, X. (2020, 10 noviembre). Armenia firma la paz en Nagorno Karabaj y acepta la pérdida de territorios ante Azerbaiyán. EL MUNDO. Recuperado de: <https://www.elmundo.es/internacional/2020/11/10/5fa9d285fdddf30be8b461b.html>
- CORNELL, S. E. (2001) Small nations and great powers, a study of ethnopolitical conflict in the Caucasus, RoutledgeCurzon, Londres.
- GIACCAGLIA, C. (2017) "Poderes tradicionales, emergentes y re-emergentes: relaciones ambiguas, pero pragmáticas", Foro Internacional 228, 56 (2), 422-459.
- HUNTINGTON, S. P. (2001) El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial, Paidós, Buenos Aires.
- ISMAILOV, F. (2020, noviembre 11). Nagorno Karabaj: cómo Rusia ayudó al acuerdo en el conflicto entre Armenia y Azerbaiyán y asumió «control total» sobre el terreno. BBC News Mundo. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-54903249>
- MARKEDONOV, S. (2020, 29 septiembre). Nagorno-Karabaj: ¿un brote o una guerra total?, Carnegie Moscow Center. Recuperado de: https://carnegie.ru/commentary/82797?utm_source=rssemail&utm_medium=email&mkt_tok=eyJpIjoiTm1ZMVI6WmhZelV4T1RVMiIsInQiOiJ4MkpCMVnCl1I3QXR0Y25zc0lvam9Ea3BpbFZINGcxUmVlTnFVYUVVbVZpZDIQbmY1TURHbVdWckZRdVnNSUJsK3ljMDA3WHA0MXNCSkVIYzJiInk1pb214YkZtRFwvTDJoWTI0RGRsQkMrT3BrQzc0eEhWaTVVMXlhQnJVQnVrU3FEIn0%253D
- OKHANASHVILI (2016) "Causes of the Nagorno-Karabakh Conflict in the Perspective of Constructivism", International Journal of Science and Research (IJSR), 7 (4), 1262-1264. ISSN (Online): 2319-7064
- RUIZ GONZÁLEZ, F. J. (2014) "El conflicto de Nagorno-karabaj: ¿camino de una solución negociada?", Documentos de Opinión (IEEE.ES), 4/2014.
- SCHOUTEN, P. (2007) Teoría social de la política internacional Alexander Wendt y el constructivismo social en las Relaciones Internacionales, Universidad Complutense de Madrid.
- SETIÉN, S. (2020) "Conflicto de Nagorno Karabaj 2020: ¿Nos encontramos ante la solución definitiva?", Documentos de Opinión (IEEE.ES), 154/2020.

SPUTNIK. (2015, 15 octubre). Irán quiere exportar a la Unión Euroasiática vía Armenia. Sputnik Mundo. Recuperado de: <https://mundo.sputniknews.com/economia/201510151052531446-iran-armenia-exportaciones/>

SPUTNIK. (2020, 10 de noviembre). Aliyev: hoy se pone fin a la solución del conflicto entre Armenia y Azerbaiyán. Sputnik. Recuperado de <https://az.sputniknews.ru/politics/20201110/425427350/Prezident-Aliyev-reshenie-karabakhskogo-konflikta--istoricheskoe-sobytie.html>

TORRES, R. (s/f) Nagorno-Karabagh: historia y perspectivas del conflicto.

WENDT, A. (1999) *Social Theory of International Politics*, Cambridge University Press, Nueva York.

WENDT, A. (2005) "La anarquía es lo que los estados hacen de ella. La construcción social de la política de poder", *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, 1.